

CARLES RIBA, "RIC DEL QUE HA DONAT.."

... Abro un libro de poemas de Carles Riba y escucho de nuevo la voz —pausada, señorial— del poeta. En amistosas tardes dominicales, aptas para el diálogo —cómo gustaba del diálogo Carles Riba!—, el poeta me honró con las primicias de una obra recién acabada. En estas tardes de poesía y de amistad, Carles Riba, siempre abierta su casa para los amigos, mantuvo en pie la más brillante y acogedora tradición del diálogo helénico. Carles Riba tan adentrado en el mundo clásico, aportaba para todos cuantos le oían la conjunción fértil entre inteligencia y poesía. Conjunción realizada en la palabra del poeta: en la palabra de sus versos y en la palabra de su coloquio. Esas —ya aquellas...— tardes dominicales transcurridas bajo el signo de la palabra y de la presencia de Carles Riba, se acabaron para siempre.

Quienes más jóvenes en años que Carles Ribas —pero no más jóvenes en vitalidad espiritual— fuimos recibidos en la primera puerta del segundo piso del número 163 de la Avenida de la República Argentina, gozamos del privilegio de tener por amigo —por leal amigo— a un hombre de excepción. Un hombre cuya excepcionalidad habíamos descubierto primeramente en las páginas del libro. Y que luego descubriremos otra vez en las horas del albergue cordial de la casa de Carles Riba. La pérdida del humanista que fue Carles Riba afecta a Cataluña, afecta a España, afecta a todo el mundo de la cultura. Y también afecta con qué profundidad... a la vida de unas cuantas personas para quienes la reunión con Carles Riba suponía uno de los pocos grandes acontecimientos —consolador y estimulante— que es posible gozar en estos días tan aciagos para la vida cultural, para la vida del espíritu.

En esta hora de las alabanzas, nadie escatimará una palabra de elogio a Carles Riba. El quehacer de Carles Riba —como poeta, como traductor, como ensayista, como maestro en tantas cosas— es un hecho vivo y operante que nadie ha discutido jamás, que todo el mundo ha sabido reconocer, agradecer y elogiar. A Carles Riba no habrá que hacerle justicia ahora. En vida, la justicia se le hizo y el poeta vió que su tarea había sido eficaz. Pero cuando la ausen-

cia de Carles Riba es todavía una emoción que cuesta aceptar, será útil, será debido, acercarse de nuevo a la palabra escrita de Carles Riba, para agradecer ante ella la enorme dedicación de un hombre que tanto hizo por las letras catalanas, por la tarea generosa y necesaria de dar a estas letras una dimensión definitivamente clásica.

Carles Riba ha dotado a Cataluña de una literatura clásica. Y esto lo ha hecho con su obra de poeta, de traductor y de pensador de la realidad literaria y lingüística. Y yo —como otros— puedo dar fe de que también consiguió este propósito con su obra de conversador. Porque la palabra

hablada de Carles Riba profesó siempre una insobornable vocación de honestidad intelectual. Y esta vocación ha trascendido.

1959 será para las letras catalanas, el año triste de la muerte de Carles Riba, que nos deja en un momento en que su presencia era tan, tan necesaria, cuando tanto se esperaba todavía de este hombre ejemplar. El vacío que Carles Riba deja, ¿quién lo mediará?...

... Cierro el libro. Acabo de leer: «ric del que ha donat i en sa ruina tan pur».

Palabras que convienen a la memoria, a la presencia de Carles Riba.

ENRIQUE BADOSA

E V O C A C I O

Dos fragments de les «Elegies de Bierville»

— I —

*Era secret el camí, fabulós de tristeses divines,
fins a les aigües vivents que em recordaren un nom,
oh inefable i una callada manera senzilla
d'amorosí el pensament per una gràcia tenaç.
Lliures al cel, les tofes havien donat a la terra
llur primavera d'antany, flonja i daurada humilment;
el meu pas, bandejat da tants ahirs d'alegria,
hi ha conhortat l'afany que de l'hivern abaltit
em llençava a un abril incert, ah! com si tinguessin
tots els homes la pua i només jo fos errant.
Somnis per a mi sol en averany i en figura!
L'ànima s'hi coneix, ja no és sola a esperar;
en el parc estremit on sembla estar per renèixer
jo no sé quin déu mort, fill de la font i del verd.*

— II —

*Súnion! T'evocaré de lluny amb un crit d'alegria
tu i el teu sol lleial, rei de la mar i del vent:
pel teu record, que em dreça, feliç de sal exaltada,
amb el teu marbre absolut, noble i antic jo com ell.
Temple mutilat, desdenyós de les altres columnes
que en el fons del teu salt, sota l'onada rient,
dormen l'eternitat! Tu vetlles, blanc a l'altura,
pel mariner, que per tu veu ben girat el seu rumb;
per l'embriac del teu nom, que a través de la nua garriga
ve a cercar-te, extrem com la certesa del déus;
per l'exiliat que entre arbredes fosques t'albira
súbitament, oh precís, oh fantasmal! i coneix
per ta torça la força que el salva als cops de fortuna,
ric del que ha donat, i en sa ruina tan pur.*